EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13843

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 15 DE ENERO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Las economías en materia naval

El deseo, ya que no la necesidad imperiosa de introducir economías en el presupuesto de Marina, que compensen los gastos extraordinarios realizados últimamente por diversidad de causas en que entra como principal factor el de las nuevas construcciones, ha sugerido en Francia, á algunos arbitristas, el propósito de sustituir las divisiones y buques de estación permanente en Ultramar, por una escuadra volante, que acomodando sus movimientos á las necesidades del momento puedan ir de aquí para allá, llenando su cometido con ventaja en los gastos que produce la conservación permanente de las indicadas divisiones y buques.

El intento no parece que está llamado á prosperar. Actualmente los franceses tienen en Ultramar las divisiones navales del Extremo Oriente, del Atlántico, del Pacífico, del Occéano Indico, y de la Indochina, y estaciones locales en el Senegal, en la Guijana, y en la época de la pesca las de Islandia y Terranova; ninguna de las cuales podrían utilizarse en caso de una guerra; estando como están, lo mismo las divisiones que las estaciones navales, frecuentemente dispersas.

Pero falta saber si el empleo de una división volante permitiría en tiempo de paz llenar todas las necesidades marítimas que satisfacen las permanentes, tales como protección de los intereses comerciales, representación nacional en países lejanos, intervención más ó menos platónica en ciertas cuestiones internacionales, etc.

Como su nombre lo indica, una escuadra volante está en contínuo movimiento; se insinúa en donde hace falta, estando á la vez en todas partes y en ninguna. Los buques que la forman, deben, al mismo tiempo que un aspecto respetable, tener un gran radio de acción, suficiente andar, repartimientos interiores espaciosos, y en la medida de lo posible, tener un doble forro de cobre.

¿Dónde están esos buques? La Marina francesa solo tiene tres, los del tipo *Desaix*, de que podrían prescindir sin gran detrimento las escuadras de la metrópoli; pero estos cruceros consumen mucho carbón y no son de un entretenimiento económico: velocidad y gran desplazamiento de una parte, economía por otra, no son términos compatibles. Huelga decir que en caso de necesidad esos barcos no podrían ni remontar los ríos de China, ni fondear en muchos puertos pequeños, ni proceder á investigaciones de caracter hidrográfico, cometidas que por otra parte no corresponden á una escuadra volante.

La creación de una división volandera no permitiría en las actuales circunstancias prescindir de la división naval permanente en China, ahora que ese país abre sus puertas al comercio extrangero, construye ferrocarriles, organiza un ejército, crea una marina militar, y sobre todo cuando los japoneses, los rusos, los ingleses, los alemanes y los norteamericanos tienen puesta su atención en el Extremo Oriente.

Por otra parte, por cuidadosamente que se establezcan los itinerarios de los buques afectos á la división volante nunca responderían á las necesidades imprevistas y apremiantes de la política internacional. ¿Qué sucedería, por ejemplo, si mientras los cruceros pasean el pabellón francés en las costas de Australia surgiesen incidentes en las Antillas ó en las costas de Africa? Y cuando, durante varios meses los buques de la escuadra volante queden inmovilizados en un sitio ó en otro, ¿quién paseará en aguas lejanas el pabellón francés?

La experiencia demuestra que esas contigencias no son excepcionales; retrospectivamente hablando ahí está la expedición de China en 1900. la catástrofe de San Pedro en 1902; luego la guerra ruso-japonesa: enseguida los asuntos de Venezuela; luego el conflicto de Marruecos, y además, toda una serie de contratiempos, un ciclón por aquí, una catástrofe por allá, el viaje de un rey extranjero, la inauguración de un puerto, la apertura de una exposición marítima, etc., etc. ¡Pobre división volante! Bien pronto se le romperían las alas.

Al lado de esos inconvenientes, es indudable que se encontrarían algunas ventajas, la principal, que una escuadra volandera constituiría una magnífica escuela de navegación de altura Pero tales ventajas no compensan los incovenientes, llegándose á este dilema: ó la división volante se agrega á las divisiones actuales, en cuyo caso resultaría un lujo muy costoso, ó las sustituye, y entonces, la economía resultaría todavía más costosa; de donde se deduce esta terminante conclusión: las economías en materia naval resultan siempre caras y perturbadoras.

LAS REFORMAS DE LA ARMADA

¡MAÑANA SALEN!

La expectación con que todos aguardamos los nombramientos del alto personal de la Armada, varias veces anunciados, y varias también aplazados, sin que se conozca la causa, terminará mañana.

Si las afirmaciones que la prensa madrileña pone en labios del Ministro de Marina, Sr. Ferrándiz, son ciertas, D. Alfonso firmará mañana jueves esos veinte y nueve nombramientos, que con tanta ansiedad son esperados aun por los que no visten el honrosísimo uniforme de marina.

Entre los nombramientos á que nos referimos, figuran los del jefe y demás personal del Estado Mayor Central de la Armada, los Comandantes Generales de los Apostaderos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, los Comandantes militares de los Arsenales, los Comandantes de marina de Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao, y quizás los relativos á la Dirección General de Navegación y Pesca, nuevo y útil organismo, en el cual tendrán activa intervención los pescadores de nuestro litoral.

Aun cuando sin temor á equivocarnos, podríamos adelantar algunos nombres de los favorecidos con esos nombramientos, preferimos guardar silencio, y si diremos que cuando se conozcan estos, se producirán no pequeñas sorpresas.

Y por hoy basta.

NOTAS ALEGRES

Academia de novias

Lo que se les ocurre á los hijos de la Gran Bretaña, (y los nombro así, por no llamarles ingleses), no se le ocurre á ningun mortal de este Globo terráqueo con sus polos adyacentes.

Los *yonis* son aficionadísimos á crear toda clase de edificios, centros y sociedades para todo lo imaginable.

Ellos tienen Asilos benéficos para los gatos, hospitales para los perros mancos, jardines de aclimación para las suegras, academias para los rateros y otra infinidad de sociedades que son la admiración de todos los que sean ingleses.

Ahora han establecido una academia que no puede ser más original.

Se trata de la educación y preparación de jóvenes que aspiren al tálamo, mejor dicho, para mujeres que quieran pescar esposos.

Este centro docente, se denomina *The brides* y en él, existen *distinguidos* profesores que enseñan á los jóvenes á dominar el caracter imperante; esconder las uñas, y estudiar las condiciones de los hombres para convertirlos en mansos corderos.

¡Me río yo del propio D. Felipe con su agencia matrimonial, ante la academia preparatoria de novias de esos ingleses!

En no se qué periódico he leido algunos razonamientos que publican los directores de este centro preparativo para hacer el reclamo y entre ellos copio los que siguen, porque vendaderamente me han hecho gracias. Hélos aquí.

«La mujer casada que se queja de su suerte, debiera, generalmente quejarse de su caracter».

«La dicha que una mujer recibe, es consecuencia de la felicidad que da. Los olmos no pueden dar peras, ni los abrojos jazmines».

«Para desarmar á un esposo furioso es mejor una caricia que el silencio. ¡Dichosa la mujer que es rica en prudencia!»

«La coquetería es el ingenio de la belleza; el ingenio es la coquetería de la inteligencia».

«Cuando una mujer trata á su marido como si fuese una caballería, no se estrañe de recibir un par de coces».

«Cuando una pasión entra por la puerta, la razón sale por la ventana».

Y así por el estilo, son los preceptos en que se fundan los *padres* de esta academia.

Luego entra la serie de considerandos; dicen estos *profesores*, que cuando resultan matrimonios que no son felices, la culpa la tiene la muger por no haber cursado, siquiera un mes en la indicada academia.

Y por último, señalan diferentes ejemplos como los que siguen.

Un letrado inglés, se separó el día que contrajo matrimonio su esposa, porque le tiró un plato al criado que le servía la comida, por haber encontrado un pelo.

¡Ola! Dijo el *yonis* ¿con tan irascible esposa para un desconocido, qué hará conmigo en casita cuando tome confianza?

Cojió el sombrero el inglés, y hace veinte años que no sabe si su esposa, se ha dedicado á vender palmitos ó á hacer juegos malavares

Otro esposo también inglés y poeta por añadidura, dejó á su mujuer en la noche de esponsales con un palmo de narices, porque al recitarle una composición poética que había hecho alusiva al acto que celebraban, oyó su su mujer vender higos chumbos y le dijo á su consorte.—Espera un momento que voy á que me pelen unos cuantos higos.

Cuando volvió la esposa con los chumbos, el marido se había evaporado como el humo de un pitillo.

La recién casada se quedó con los higos y sin saber el paradero de su esposo.

Y por último, un aldeano francés vió que su muger en el día de su boda bailaba con todos los invitado, y como él no sabía bailar, hizo tales reflexiones que escurriendo el bulto desapareció, y hasta la fecha aún no ha recibido ni expresiones de su esposo.

¿Qué les parece á ustedes las cositas que se traen los hijos de la Bretaña grande....?

OTEMA.

Postal para el cielo

A Fulgencio, Obispo de Ejija.

Hijo, escucha mi voz: yo soy la tierra
do recibiste el agua del cristiano;
líbrame siempre con tu santa mano
del hambre, de la peste y de la guerra.
Bendice el valle mío, la alta sierra,
tu patrio lar, el puerto, el verde llano
y en cada corazón tu amor de hermano
infunda la virtud que en tí se encierra.
Mañana será el cielo un ascua de oro,
pues en tu fiesta siempre se ilumina;
yo, que cual madre extática te adoro,
mi amor te mando á la región divina ..!
Adiós! Dale un abrazo á mi Isidoro,
otro á Leandro y otro á Florentina!

Cartagena

15 Enero 1908

Por la copia
Francisco Ferrándiz

TEATRO PRINCIPAL

La compañía lírica que ha de actuar en este teatro bajo la dirección de los Sres. Pérez-Soriano y Banquella y el maestro Videgain, se compone de los artistas siguientes:

Luisa Fons, Vicentina Silvestre, Purificación Alfambra, Rosa Ruiz, Elvira Albiol, Magdalena Nombela, Luisa Rodriguez, Mario Pérez-Soriano, Roberto Banquella, Cesar Verger, Ignacio Meseguer, Miguel Ríos, Francisco Marín, Simón Escrich, Carlos Alonso, Magin Grillot, José Llorens y José Marco.

Apuntadores, Sres. Romero y Salces.

Sastrería de D. Juan Vila de Madrid.

Archivo, Sociedad de autores.

El debut se verificará el viernes 17 con el estreno de la ópera del maestro Puccini «La Bohéme», cantada en castellano por las Srtas. Fons, Silvestre y los Sres. Verger, Pérez-Soriano, Meseguer, Alonso y coro general, niños y banda.

CARTAGENA ALEGRE

Fiestas Populares

Además de las fiestas religiosas que tenemos anunciada á nuestros lecto-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 12

darse ante el diablo y sus propios pecados, ó al ver extrañas alas hiladas á la luz de la aurora, hasta dejar de referirlo después. El joven pasante de procurador lo contó á su madre y hermanas durante el desayuno, después, en su camino al despacho, habló del asunto al albeitar de Hamm merpond, y pasó la mañana con sus camaradas narrando maravillas en lugar de copiar documentos. Y Sandy Bright trató de la materia con Mr. Jekyll, el agucil; y el campesino lo dijo al anciano Hugh y después al vicario de Siddermorton.

—Aquí la gente no tiene mucha imaginación,—dijo el vicario de Siddermorton,—y no sé lo que pueda haber de verdad en todo esto. Barring dice que tiene las alas obscuras y esto no da ningún parecido con un flamenco.

II

La venida del ave extraordinaria

Sandy Bright venía de Spinner por la carretera, llevando á cuestas un cuarto de cerdo que había á cambio de un reloj. No vió nada de la ida, pero oyó un aleteo y una vos semejante al grito de una mujer, y como era un hombre nervioso é iba solo, se asustó sobremanera, y volviéndo (cambiando como un azogado) vió algo grande y negro destacándose sobre la obscuridad de los cedros de la cima de una colina. Pareciole que venía en derechura sobre él, é inmediatamente dejó caer el cuarto de cerdo y se declaró en precipitada fuga, para caer á los diez ó doce pasos sobre [illegible]